

Festival de Cáncer

Reunión de Meditación de la Luna Llena,

Nueva York - 9 de julio de 2025

Hola a todos y bienvenidos.

Nos reunimos hoy, apenas 23 horas antes del momento exacto de la luna llena, para realizar todos unidos una aproximación a la Jerarquía en meditación grupal.

Comencemos esta reunión —este importante y sagrado esfuerzo— reafirmando los propósitos y objetivos fundamentales que sustentan este trabajo. Son esencialmente tres:

El primero es *facilitar la transmisión de ciertas energías e Ideas desde la Jerarquía hacia la Humanidad. Esto ancla el Plan Divino en la Tierra.*

En segundo lugar, *estas reuniones ayudan a la Jerarquía en su ardua tarea de preparación para la exteriorización y, posteriormente, la reaparición del Cristo.* Grupos de meditación como el nuestro actúan como puente entre los dos grandes centros planetarios, y de este modo, favorecen el movimiento de la Jerarquía hacia la objetividad en el plano físico.

En tercer lugar, *estas reuniones ayudan a establecer un ritmo de acercamiento a la Jerarquía: una invocación y evocación constante y regular de energías que algún día formará la base de una Nueva Religión Mundial.*

Acudimos a estas reuniones para *dar, y no para recibir, para servir, y no exigir recompensa.* Nuestra recompensa es la del deber cumplido y la simple y pura alegría de haber contribuido, aunque sea en pequeña medida, a la revelación progresiva del Plan de Dios.

En estas reuniones, el servicio se presta a través de la meditación oculta. Esto exige el uso específico de la mente como medio de penetración, polarización, precipitación y construcción. El ocultismo es la Ciencia de la Energía. Lo que hace que una meditación sea “oculta” es que utiliza las leyes y técnicas de dirección de la energía en pos de objetivos concretos. Se diferencia de otros tipos de meditación más pasivos, sin forma o silenciosos, que simplemente consiste en “sentarse y esperar” en lugar de asumir un rol activo y dinámico en el trabajo espiritual.

La meditación oculta requiere entrenamiento y práctica para llevarse a cabo eficazmente. La forma de meditación que utilizamos en estas reuniones públicas ha sido diseñada de modo que pueda ser empleada con seguridad, tanto por el practicante avanzado, como por quien recién se inicia en su práctica, y requiere un delineamiento más fácil. Todos son bienvenidos, incluidos aquellos que nunca hayan meditado antes. El grupo está compuesto por suficientes personas entrenadas como para que quienes tienen menos práctica no necesiten preocuparse por interferir con el trabajo ni por “bajar la nota” del grupo. Si tienen alguna pregunta sobre los detalles del trabajo de meditación, no duden en consultarnos después de la reunión.

Al comenzar, unámonos en un breve ejercicio de alineamiento grupal. El objetivo al inicio de nuestras meditaciones es siempre elevar la conciencia hacia la mente y activar con fuerza el

factor de la luz del alma – ya que la luz del alma es luz grupal. Debemos recordar que el alma se revela, ante todo, en relación con la personalidad. La fusión de las luces del alma y de la personalidad es, por lo tanto, preliminar a todo trabajo grupal de naturaleza oculta, ya que es el alma la que posee conciencia grupal, y solo en el plano del alma puede lograrse la Fusión Grupal.

Comenzamos enfocando la luz de la mente y la luz de la materia en el vehículo mental. Esto es un acto de enfoque, un enfoque sostenido por la imaginación creadora. A continuación, meditamos. Y al hacerlo, provocamos la fusión de tres luces: la luz de la materia, la luz de la mente y la luz del alma en el plano mental. Esto es un acto de meditación, ya que introduce el factor de la verdadera identidad y unión con el todo. Reconocemos estas tres luces como una sola luz grupal unificada —una luz que espera ser dirigida en respuesta a la necesidad.

Como grupo, elevamos la mirada hacia el Ashram, que toma la forma de un Sol radiante en los cielos. Dentro de este Sol, todas las luces individuales se funden y desaparecen, y solo puede verse el disco resplandeciente de la vida grupal.

Entonemos juntos la **Afirmación del Amor**. Al hacerlo, visualizamos los rayos del Sol extendiéndose hacia los cuatro rincones de la Tierra:

*En el centro de todo Amor, permanezco.
Desde ese centro, yo, el Alma, surgiré.
Desde ese centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el Amor del Ser Divino se derrame por todas partes,
En mi corazón, a través de mi grupo y al mundo entero.*

En estas reuniones trabajamos con las energías de la constelación en la que el Sol se encuentra en el momento de la luna llena. En este caso, la constelación de *Cáncer*.

Cáncer es quizás más conocido como el signo de la conciencia de masa, de la reencarnación, y como el signo en el cual la Deidad misma se exterioriza en el mundo objetivo. Es el cuarto del zodiaco y, como tal, completa un cuaternario esotérico —un cuaternario que a menudo se asocia con el mundo objetivo de la forma, que para el discípulo es el campo del servicio.

Cáncer es un signo profundamente material, pero por estar en la *Cruz Cardinal*, está también, en un sentido muy fundamental, relacionado con el mundo de las causas. Parte de su naturaleza, por tanto, debe permanecer en misterio hasta que tomemos una cierta iniciación. Sin embargo, el Tibetano dice que una clave del significado más profundo de Cáncer se halla oculta en las célebres palabras del Génesis 1:2, que simplemente dicen: “*El Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.*”

De esto podemos deducir que Cáncer está íntimamente conectado, no solo con la Materia, sino también con las funciones misteriosas del *Tercer Aspecto de la Divinidad*, cuyo movimiento esotérico sobre y dentro de la sustancia raíz pre-cósmica fue el comienzo de todo lo que existe.

En la manifestación, sabemos que la objetividad es el factor que *reifica* – es decir, expresa de manera concreta - la triple deidad (Espíritu–Alma–Cuerpo o Vida–Conciencia–Forma) y la

lleva a una unión viviente, palpitante y activa en los planos de la Tierra. De este modo, Cáncer es responsable de la concreción inicial de la relación entre el espíritu más elevado y la materia más densa. Esto introduce el factor de la **Mente** en un sentido muy universal, pues es desde la Mente y a través de ella que el Alma Divina pasa de la Subjetividad Pura de la Ideación Universal a la Objetividad de la forma y la separación. Este arquetípico acto de creación se realiza siempre mediante la construcción y asunción de la forma.

En Cáncer, se nos dice que: “*Dios sopló el aliento de vida en las fosas nasales del ser humano, y el ser humano se convirtió en un alma viva.*” Al hablar de “aliento de vida”, se hace referencia al movimiento en el plano físico, y marca el inicio del largo y cíclico proceso de la encarnación. A lo largo de este proceso, el alma enfoca progresivamente su luz dentro de la forma, hasta que la conciencia contenida en esa forma se desarrolla lo suficiente como para que ocurra una transmutación y redención de las vidas lunares. Esta redención es, en realidad, la fusión de tres luces: *la luz de la materia, la luz de la mente y la luz del alma misma.*

Esto nos lleva al significado más evidente del pensamiento clave de Cáncer: “***Construyo una casa iluminada y en ella moro.***” El alma se encarna en una forma (construye una casa iluminada) y, mediante el proceso de habitar esa forma, la redime y aporta luz al mundo. Pero se revela un significado más profundo cuando adoptamos una interpretación mucho más amplia del sujeto “yo” y lo relacionamos, en cambio, con la subjetividad en su sentido más vasto, específicamente con el Hombre Celeste reencarnante que anima nuestro globo físico. Desde esta perspectiva, la Ley del Renacimiento es, esencialmente, la inspiración y espiración consciente de nuestro Logos Planetario, un proceso descrito como un impulso o pulsación sistémica. En este sentido, la Ley del Renacimiento se relaciona en mayor medida con grupos egoicos y su aparición cíclica con fines específicos, a saber: la emergencia de Ideas desde la Mente de Dios hacia la manifestación. La reencarnación individual es solo incidental respecto del renacimiento grupal; las almas individuales simplemente responden al impulso sistémico exigido por la Intención Divina.

El renacimiento, entonces, es esencialmente la interacción magnética entre el aspecto forma de la vida y la vida misma. El alma —producto de ambos— responde como grupo a esta necesidad. Esta explica por qué, contrariamente a la creencia popular, *no es realmente el deseo lo que impulsa al alma a encarnarse.* El alma, en su propio plano, es ya perfecta y no necesita nada para sí. *Es la voluntad y el conocimiento del Plan lo que causa la encarnación. Es el sacrificio y el servicio hacia las vidas menores y sus necesidades espirituales lo que subyace tras el llamado “deseo” de los Jivas que encarnan o Manasaputras* —los Ángeles Solares que, desde cierto ángulo, somos nosotros mismos.

Hoy la humanidad se encuentra en el punto medio entre la conciencia de masa y la conciencia grupal —podríamos decir que aún está muy condicionada por la experiencia leonina de la autoconciencia, aunque esta está siendo rápidamente superada. Aun así, la autoconciencia condiciona la atmósfera mental de la humanidad en su conjunto, y esto dificulta que podamos comprender verdaderamente la naturaleza de la conciencia grupal y lo que realmente significa la fusión grupal. Esto es especialmente importante para nuestro trabajo de esta noche, que se basa en un *acercamiento grupal a la Jerarquía.* El éxito de este acercamiento depende, ante todo, de la integridad y fortaleza del grupo en sí mismo. A esto, cada uno de nosotros contribuye.

Vale entonces la pena reflexionar sobre qué constituye, en el contexto de nuestro trabajo en meditación oculta, un *grupo eficaz*. Podríamos preguntarnos: ¿qué es lo que *coordina, integra* y finalmente *fusiona* a un grupo en un agente efectivo y poderoso del Plan? La primera y más superficial respuesta es: *el Amor*. El Amor es la gran fuerza magnética, coherente, constructora y atractiva del universo. Como tal, es la causa principal del *rapport o sintonía grupal*, de la *unidad y cohesión grupal*.

Pero para ir un poco más profundo y específico, podríamos decir que la integridad de un grupo se basa en su comprensión del gran principio de la *Fraternidad*. Todos los presentes sabemos qué significa tener relaciones fraternas correctas, al menos teóricamente y en el plano de la personalidad. Pero el tipo de integración y sintonía grupal que nuestro trabajo oculto en la luna llena exige va más allá de esto. La verdadera conciencia grupal se basa en un tipo de fraternidad que *no es posible hasta que personalidad y alma hayan sido unificadas* y comiencen a funcionar como una sola unidad: objetiva en el plano físico y creativa en el plano mental.

Este nivel de Fraternidad tiene como base la unificación de alma y personalidad, porque solo así uno puede comenzar a *fundir su conciencia*, su *ser entero* y su *campo de percepción* en la conciencia de un todo mayor. *Entonces, y solo entonces, uno puede pensar, ver y vibrar como ese todo*.

Esotéricamente y en la práctica, en el contexto de nuestro trabajo, podemos decir que la fraternidad requiere comprender cómo manejar tres energías fundamentales:

1. la energía del *habla*,
2. la energía del *pensamiento*,
3. y la energía del *propósito*.

La correcta dirección de la energía en estas tres líneas está encapsulada en tres antiquísimas Reglas, conocidas por la mayoría de los aquí presentes, pero tan importantes para nuestro trabajo que las leeré completas:

Regla Uno. *Penetra en el corazón de tu hermano y ve su dolor. Entonces habla. Que las palabras pronunciadas le impartan la poderosa fuerza que necesita para soltar sus cadenas. Pero tú no las sueltes. Tuya es la tarea de hablar con comprensión. La fuerza que él reciba lo ayudará en su trabajo.*

Regla Dos. *Penetra en la mente de tu hermano y lee sus pensamientos, pero solo cuando sean puros los tuyos. Entonces piensa. Que los pensamientos así creados penetren en la mente de tu hermano y se mezclen con los suyos. Sin embargo, mantente desapegado, porque nadie tiene el derecho de influir en la mente de un hermano. El único derecho que existe le hará exclamar: “Él ama. Me acompaña. Sabe. Piensa conmigo y yo soy fuerte para hacer lo correcto”. Aprende a hablar así. Aprende a pensar así.*

Regla Tres. *Fusiónate con el alma de tu hermano y conócela tal cual es. Solo en el plano del alma puede efectuarse esto. En cualquier otra parte, la fusión alimenta el combustible de su vida inferior. Entonces, concéntrate en el plan. De este modo verás la parte que él y tú y todos los seres*

humanos desempeñan. Así penetrarás en la Vida y conocerás el trabajo realizado.

Una nota adjunta a estas tres reglas dice:

“Con estas tres energías -la palabra, el pensamiento y el propósito cuando son manejadas con comprensión por el chela y combinadas con fuerzas incipientes del hermano a quien trata de ayudar, trabajan todos los adeptos.”

Estas reglas contienen la clave para comprender el verdadero significado de la fraternidad basada en el alma. De igual modo, encierran la clave para comprender la afirmación de que “solo el alma posee conciencia grupal”, pues el alma es el principio de la relación, pero es al mismo tiempo el principio de objetividad e individualidad.

En el corazón de esta paradoja oculta se encuentra el misterio de la Fusión Grupal: el simple mandato oculto que constituye la primera etapa de nuestra meditación de esta noche. Es el propósito compartido y la voluntad de sacrificio en función de ese propósito lo que constituye el primer paso del grupo hacia la cohesión e integración. Pero la fusión grupal verdadera requiere que sea el alma quien controle. La fusión es, esencialmente, la unión de dos luces. Siempre ocurre en un punto de tensión, y es en esa tensión donde los pares de opuestos se resuelven y emerge una nueva luz.

Solo en esta nueva luz emergente, cualificada por el rayo del alma, es que podemos por primera vez ver esa *Luz que es la Vida misma*. Esto introduce el factor de la *Voluntad* y de la *Iniciación*, que en la Nueva Era deberán ser considerados cada vez más en términos de grupo.

Por tanto, al continuar con nuestra meditación, tengamos presente esta primera etapa de la Fusión Grupal —como una forma suprema de fraternidad, sostenida por el uso consciente de tres energías y el enfoque de tres luces en un gran acto sacrificial de Unión en el plano del alma. *Esta etapa contiene la clave para todas las demás etapas de la meditación, así como para la eficacia y el verdadero significado de nuestro servicio al Plan.*